

ACTUALIDAD DE MARIÁTEGUI

Por Miguel Urbano Rodrigues

En Lima me habían hablado de la importancia de Mariátegui. Días después, en el Cuzco, entré en una librería y en un escaparate ví los ‘Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana’.

Fue en los primeros días de Noviembre de 1970. Compré el libro para leerlo en el hotel; casi no dormí. Sentí algo próximo al deslumbramiento.

Antes de regresar a Portugal en 1974 conseguí que una editora de Sao Paulo, Alfa Omega, publicase en Brasil los Siete Ensayos con prefacio de Florestán Fernandes.

EL RECORRIDO EN LA «EDAD DE PIEDRA»

Leí hace semanas un interesante libro de la profesora Leila Escorsim Netto: 'Mariátegui - Vida y Obra*'.
*

En nota previa, la autora informa que su ensayo nació de una tesis de doctorado sobre el gran revolucionario peruano y que el objetivo fue contribuir a la divulgación en Brasil del «mayor pensador marxista latinoamericano del siglo XX».

Pero Leila no desconoce que el marxismo de Mariátegui ha sido tema de muchas polémicas. No es por lo tanto sorprendente que sean también polémicas muchas de las opiniones que ella emite sobre el pensamiento y la personalidad del biografiado.

José Carlos Mariátegui (1894/1930) nació en Moquegua, sur del país, en una familia modesta. El padre era funcionario del Tribunal, la madre una mestiza.

Todavía adolescente, para ayudar a la madre, abandonada por el marido, empezó a trabajar como ayudante de tipógrafo en el diario conservador *La Prensa*, de Lima.

Habiendo concluido el curso primario reveló pasión por la escrita y la lectura, y textos suyos, firmados con seudónimo, fueron publicados por el periódico.

Los artículos de Juan Criniqueur sobre los más diferentes temas llamaron la atención.

Perú al tiempo era gobernado por una oligarquía agraria. Una pequeña elite de blancos descendientes de españoles, concentrada en la Costa, detentaba el poder político y económico. La gran mayoría de la población, indios y mestizos, era víctima de una explotación brutal, comparable a la del periodo colonial. Pero en el altiplano andino y

los valles de la cordillera subsistía la propiedad comunitaria de la tierra como en la época del incario.

El joven Mariátegui en sus crónicas denunciaba el régimen oligárquico, la corrupción, la servidumbre de los indios, hacia los terratenientes feudales, los gamonales.

Conquistó prestigio en los círculos intelectuales de izquierda. Pero sus críticas del sistema, posteriormente publicadas en *El Tiempo*, traducían una actitud humanista, en ausencia de una opción ideológica.

Su salud, frágil desde la infancia, se agravó a partir de los ocho años, cuando se fracturó una rodilla y quedó rengo.

Años después, él mismo llamó a su combate político como la fase de su «edad de piedra». Sin embargo incomodaba al gobierno. El presidente Augusto Leguía, que pronto asumiría poderes dictatoriales, para no encarcelarlo pero alejarlo del país, lo envió a Europa en 1919, confiándole la misión de explicar Perú a los italianos.

UN MARXISTA HERÉTICO

En Italia Mariátegui leyó mucho: Marx, Lenin, Trotsky, Gramsci, Rosa Luxemburgo, Kautsky, clásicos griegos, aunque también ensayos, teatro y ficción: Freud, Nietzsche, Shakespeare, Proust, Anatole France, Zola, Barbusse, Romain Rolland, Gide, Joyce, Thomas Mann, Tolstoi, Dostoiewski, Gorki, Malaparte, Papini, Marinetti, Pirandello, d'Annunzio, etc.

Una dosis excesiva para poder asimilar en tres años una transmisión de saber y cultura tan amplia, densa y diversificada.

Se asumió como marxista al pasar la frontera de la «edad de la revolución».

Fue por los caminos de Europa, luego afirmó, que descubrió su país y pudo comprenderlo. Visitó Francia, Suiza, Alemania, Austria, Hungría, Checoslovaquia.

Europa le hizo percibir «hasta qué punto pertenecía a un mundo primitivo y caótico».

La victoria de la Revolución de Octubre de 1917 reforzó su convicción de que el mundo estaba en el umbral de una época de grandes revoluciones rumbo al socialismo.

Pero la influencia de Benedetto Croce y de Freud está en el origen de tendencias condenadas por el materialismo histórico.

Su concepción de la vanguardia era tan amplia que en ella cabían el futurismo y el surrealismo, que se le apareció como anticipación del «verdadero realismo», atribuyéndole un contenido positivo.

Mariátegui no vio en el marxismo -tal como su creador- un sistema estático y si dinámico, en un proceso marcado por contradicciones nacidas de la misma evolución de la Historia. Pero para justificar esa actitud utilizó un lenguaje en que afloran las contradicciones de su formación política. Usó con frecuencia la expresión «revisionismo de Lenin» para elogiar la actitud creadora del revolucionario ruso en sus aportes al marxismo, al ir «más allá de El Capital» en la aplicación del pensamiento y método de Marx a sociedades en mudanza.

No captó, creo, la distancia intransitable entre la aplicación del marxismo a un mundo transformado por la revolución y la revisión del marxismo por socialdemócratas como Bernstein y Kautsky que, presentándose aun como discípulos de Marx, lo negaron en la práctica al admitir que era posible llegar al socialismo a través de reformas institucionales, es decir sin revolución que destruyese el estado burgués.

Esa contradicción es desde luego identificable en su obra de crítica literaria, reunida en libros editados póstumamente por sus hijos.

En muchos textos de 'El Alma Matinal' se transparentan secuelas del anticapitalismo romántico. Se alejó de su esteticismo juvenil pero es absurdo el elogio simultaneo de Breton, Nietzsche y Lenin.

En artículos dedicados a la crítica del fascismo italiano subestima y deforma el papel de los intelectuales en la Historia.

«La inteligencia —escribió comentando la adhesión al fascismo de intelectuales europeos— es esencialmente oportunista. El papel de los intelectuales en la Historia resulta en realidad muy modesto (...) Los intelectuales constituyen la clientela del orden, del poder, de la fuerza, etc. Y en caso de necesidad, del aceite de ricino». La generalización es inaceptable, carece de base científica. No ocultó su admiración por Benedetto Croce; consideraba merecido el «enorme prestigio» del filósofo liberal italiano.

Me atrevo a afirmar, que tal como en Fidel Castro, un voluntarismo no concienciado contribuyó a una formación ideológica en que se mezclan el idealismo y el materialismo. La especificidad del llamado marxismo mariateguiano es subrayada por académicos que atribuyen contradicciones de su pensamiento a un estudio insuficiente de la obra de Marx. La profesora Leila Escorsim, su gran admiradora, registra en el marxismo de Mariátegui contradicciones inseparables de una formación filosófica pobre.

Sin embargo esas limitaciones no afectan mínimamente la grandeza y significado de su obra. Además no hay que olvidar la época y el país en que luchó y la enfermedad que le abrevió la vida (en los últimos años le amputaron la pierna atrofiada).

EL AMAUTA

Fue en su regreso a Perú en 1923 que Mariátegui escribió los *Siete Ensayos*, fundó el Partido Comunista (inicialmente llamado Socialista) y la Confederación General de Trabajadores del Perú, CGTP.

En los últimos siete años de su vida, enfrentando siempre dificultades financieras para sustentar la familia, desarrolló una actividad política frenética, pese al empeoramiento de la salud.

La revista que creó, 'Amauta', es aun recordada como instrumento cultural impar e, indirectamente, como guía para la acción revolucionaria. En ella colaboraron entre otros Haya de la Torre (con el cual posteriormente rompió), Jorge Luis Borges, Rubén Darío, Jorge Guillen, Pablo Neruda, José Antonio Mella, Diego Ribera, José Vasconcelos, Gabriela Mistral, Jesús Herzog.

Los Amautas eran en el Perú precolombino los detentores de la sabiduría, que educaban a la nobleza y a la familia del Inca. El nombre de la revista es significativo de la ambición de una iniciativa simultáneamente cultural y política, que divulgó textos de Marx, Rosa Luxemburgo, Trotsky, Stalin, Bukharine, Gorki, Ortega y Gasset. etc.

En los *Siete Ensayos*, Mariátegui reunió textos diferentes. En ellos están ausentes las contradicciones de su marxismo.

El primero es sobre la evolución económica del Perú desde el periodo colonial. El segundo, el mas importante, sobre el problema del indio. Nadie antes había comprendido que sin la integración del indio a la sociedad y el fin de su explotación y esclavitud real no habría futuro para el Perú.

El tercer ensayo incide sobre el problema de la tierra, inseparable del anterior. El cuarto sobre la instrucción pública; el quinto sobre la cuestión religiosa. El sexto sobre regionalismo y centralismo. El séptimo sobre la literatura.

INTERROGANTES SIN RESPUESTA

¿Hasta donde hubiera llegado Mariátegui si no hubiese muerto a los 36 años, en plena juventud?

Sería especulativa cualquier respuesta a la pregunta. Pero su pensamiento, obra y trayectoria conducen a una certeza: Mariátegui aceptó la expulsión y deportación de Trotsky, al que admiraba, por ver en él al portavoz de la «ortodoxia comunista», pero había reaccionado con indignación a los procesos de Moscú de 1937 y 1938.

Su actitud ante la evolución de la III Internacional fue preanuncio de tensiones futuras. Adhirió con entusiasmo al Frente Único Anti-imperialista, pero desaprobó el cambio drástico de estrategia de la organización después del VI Congreso.

Las comunicaciones enviadas al Congreso Comunista Latinoamericano dirigido por el argentino Vitorio Codovilla (él no pudo comparecer por estar enfermo) fueron allí criticadas, no mereciendo aprobación.

Si hubiese vivido algunos años más sus posiciones hubieran sido denunciadas por el PCUS como contra revolucionarias y él como instrumento de la burguesía.

Entonces era impredecible el rumbo que tomaría la Historia y que la Unión Soviética desaparecería antes del final del siglo y Rusia se transformaría en un país capitalista. Pero el pensamiento y la obra de Mariátegui siguen actuales.

Pasado el umbral del Siglo XXI incluso la derecha peruana reconoce la dimensión de grandeza del autor de los *Siete Ensayos*. Y los comunistas de América Latina coinciden en considerarlo el introductor del marxismo en el sur del Continente.

* *Mariátegui, Vida e Obra, Leila Escorsim, Ed. Expressão Popular, 316 páginas, São Paulo 2006*

Traducido por el autor. Revisado por La Haine